

¿CATALÁN O MALLORQUÍN?

Somos humanos y por ello buscamos orden en el caos, determinismo en el azar, y el control de la realidad. Categorizamos y jerarquizamos lo que nos rodea, hacemos cajas y cajones, nombramos a lo que creemos que existe y lo describimos como lo percibimos. Cuando comimos la manzana del Árbol del Conocimiento, cometimos el Pecado Original de juzgar la diversidad a través de los compartimentos y retóricas en las que estructuramos la realidad. El bien y el mal. Lo hermoso y lo feo. Lo peligroso y lo seguro. Para ello debimos de establecer reglas de valor, o valores. Lo hacemos todos, todos los días: el yanqui juzga según su escala de valor al talibán; el pobre al rico; el ilustrado al cateto; y el filólogo al hablante.

La lingüística es el estudio tanto de la estructura de las lenguas naturales, como del conocimiento que los hablantes poseen de ellas. Una descripción sincrónica de una lengua describe la lengua tal y como es en un momento dado; una descripción diacrónica se ocupa del desarrollo histórico de esa lengua, y de los cambios estructurales que han tenido lugar en ella. La filología se ocupa del estudio de los textos escritos, a través de los cuales pretende reconstruir lo más fielmente posible, la cultura que dio lugar a esos textos. Para obtener la delegación de los hablantes en la valoración entre el Bien y el Mal, bien se acude al autoritarismo de la fuerza o al consenso democrático. ¿Cuál es el caso de la Normalización del Catalán?

Se opine lo que se opine, el filólogo o el lingüista está sujeto al dictado de los hablantes, que ceden esa autoridad, pero también la pueden revocar. En cualquier caso es política, y en el momento en el que el filólogo define que es bueno o que es malo, entra en un juego político y no lingüístico, pues describe juzgando. Incluso siendo consensuada, esa autoridad está limitada a ámbitos sociales concretos y específicos, no pudiendo en ningún entorno democrático juzgar al hablante en su condición de ciudadano. ¿Es consensuada la barcelonización del mallorquín? ¿Quién y cómo ha elegido a los filólogos para terciar en lo que es correcto o incorrecto?

La homologación de un modo correcto de catalán y otros incorrectos no son filológicos, sino pretenden la uniformización de una sociedad en la que los derechos sobre los recursos que controla sean compartidos. Sin embargo la sutileza filológica de ser tolerante con los barbarismos catalanes, e implacables con los valencianos, araneses, o baleares, refleja una actitud política equivalente en la categorización de la realidad que consideran buena.

En lo que a mi respecta yo hablo como me da la gana, no he votado a ningún filólogo para que juzgue mi modo de hablar, y no me siento obligado a ninguna imposición de realidad nacional por amor a una lengua que no es nuestra, sino mía. ¡A estas alturas de la civilización y todavía con estas monsergas tribales!

No juzguéis y no seréis juzgados.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>